

ARTÍCULOS

MALVINAS ARGENTINAS

SUSANA MAZA ¹

VETERANA DE GUERRA DE MALVINAS (VGM)

Sumario:

1. Mujeres argentinas en Malvinas
2. “Fuimos útiles a nuestra patria”

Resumen: Las mujeres argentinas dedicadas a la salud, que estuvieron en las zonas de conflicto durante la guerra de las Malvinas. Éste es el relato de una de ellas.

Palabras claves: Malvinas-Medicina mujeres argentinas

Abstract:

Argentine women dedicated to health care in conflict zones during the war in Malvinas. This is the story of one of them.

Keywords: Malvinas-Medicine-Argentine women

Ha pasado mucho tiempo. En una decisión acertada o no, representaba un profundo deseo de todos los argentinos (aunque algunos ya no lo recuerden). Cuando se inician las hostilidades de público conocimiento, debimos enfrentar el poder de nuestros enemigos y de “muchos amigos”. Con nuestro país casi aislado ante el mundo, se nos ofreció seguir la suerte de quienes

1 La Sra Susana Maza es Instrumentadora Quirúrgica del Hospital Militar Central HMC601 HMC Cir. My. Dr. Cosme Argerich, Buenos Aires. La Sra. Maza fue Invitada Especial de un Panel realizado durante las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios de las Mujeres cuyo tema fue Mujeres, Guerra y Libertad, el 26 de agosto de 2010 en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. En su participación se ha mantenido el estilo testimonial.

se encontraban en las Islas Malvinas o continuar el camino ruidoso de quienes en la ciudad de Buenos Aires observaban como una serie televisiva los acontecimientos que se desarrollaban en unas islas remotas.

En la primera semana de junio de 1982, el Director del Hospital Militar Central, nos transmitió el pedido del Cnel. Med. Enrique Ceballos, respecto de la necesidad de contar con instrumentadoras quirúrgicas en la zona del conflicto con el Reino Unido.

Sin pensar demasiado, dimos nuestra conformidad de inmediato y aceptamos la propuesta. Recogimos nuestro equipo, nos despedimos de nuestros hijos y seres queridos y en 24 horas viajamos en un avión de línea rumbo a Río Gallegos, luego conducidas en un helicóptero hasta Punta Quilla para subir en un *Sea King* y embarcadas en el *Buque Rompehielos Almirante Irizar*, convertido en ese entonces en Buque Hospital.

Los buques hospitales aparecieron frente a las costas de Puerto Argentino en los primeros días de junio: eran el *ARA Bahía Paraíso* y el *ARA Almirante Irizar* los cuales fueron identificados ante la ONU y las autoridades británicas según las normas de la *Convención de Ginebra* del 12 de agosto de 1949 que fue creada para aliviar la suerte que corren los heridos, enfermos y náufragos de las Fuerzas Armadas en campaña y en el mar. Estos buques, uno transporte polar, el otro un rompehielos, habían sido adaptados en los talleres y arsenales de la *Base Naval Puerto Belgrano* quedando convertidos rápidamente de buques logísticos antárticos en verdaderos hospitales flotantes equipados con cientos de camas, salas de recepción y clasificación de heridos, quirófanos, laboratorio de análisis químicos, hemoterapia, terapia intensiva y salas de quemados.

Navegando alrededor de la isla Soledad y Gran Malvina, se internaban en bahías, estrechos, caletas para acercarse lo máximo posible a cada asentamiento argentino para poder evacuar

en helicópteros o lanchones a los heridos.

El 9 de junio, el Almirante Irizar fondeaba en Bahía Groussac frente mismo a Puerto Argentino. A esta altura del conflicto, el inicio de los combates por dominar los montes que circundan la ciudad capital de las islas ya habían comenzado y noche tras noche, se luchaba encarnizadamente por los montes Longdon, Dos hermanas, Williams y Saper Hill.

Los combates se intensificaban a cada momento: bombardeos aéreos, ataques puntuales con bombas y misiles de la aviación inglesa, avances de tropa y grupos comandos, cañoneo y artillería británica se mezclaba con la de nuestra Infantería de Marina y la del Ejército Argentino.

Durante estas jornadas, el *Irizar* tuvo tres contactos directos con el enemigo: entre el 10 y el 13 de junio los británicos solicitaron la provisión de plasma y dosis de morfina para atender a sus heridos graves, pedido que fue concedido según lo especificado por la *Convención de Ginebra*. La tercera ocasión tuvo lugar durante una maniobra de los comandos británicos quienes, aprovechando la oscuridad de la noche y la silueta del *Irizar*, trataron de aproximarse a las playas de la ciudad, situación que fue repelida por el Batallón de Marina N°3 provocando fuertes bajas en el enemigo. Recordemos que el buque en su condición de hospital debía permanecer iluminado “a giorno”.

Durante la madrugada sobrevino el silencio; sólo se escuchaba el viento. Fue entonces que el Cnel. Med. Dr. Enrique Ceballos junto con el Comandante del buque *Capitán de Fragata Luis Prado* decidieron que nuestra presencia sería más útil en el buque evacuando los heridos que en tierra, donde en ese momento, sólo engrosaríamos las filas de prisioneros.

A pesar del movimiento producido por el oleaje, el fuerte viento, la bajísima sensación térmica y las fuertes nevadas invernales se realizó la evacuación de heridos. Afectadas a la dotación de la Sanidad Naval, permanecemos clasificando los

pacientes evacuados, efectuando las operaciones quirúrgicas, asistiendo a los médicos tanto en la Unidad de Terapia Intensiva como en las salas de Internación.

Luego del cese de operaciones zarpamos hacia el continente no sin sentir un profundo dolor ante la tremenda situación vivida por nuestras tropas, ya que allí quedaban nuestras esperanzas, nuestros hombres, que con tanto valor y esmero, ardor y convicción habían luchado cada uno desde su puesto, desde la primera hora, tanto médicos como combatientes o la dotación de apoyo logístico, en ese pedazo de tierra usurpada, al máximo de nuestras posibilidades y medios.

Arribamos a Comodoro Rivadavia y mientras eran desembarcados los heridos y alojados en el hospital de la ciudad; nos despedimos de la tripulación.

Al día siguiente, ese domingo 20 de junio de 1982, fecha tan relevante para los argentinos, también se conmemoraba el Día del Padre. Volvimos en un *Focker* de la Fuerza Aérea llegando a la Base Aérea de El Palomar en horas de la noche. Nos aguardaban nuestras familias. Con gran emoción nos abrazamos sabiendo que ya nada sería igual después de la experiencia vivida, compartiendo el sabor amargo de la derrota y ¿por qué no decirlo? la indiferencia de nuestra Capital Federal.

Habían guiado y protegido nuestras vidas Dios y la Virgen María.

Sí, lo decía al principio: ha pasado mucho tiempo; los malos recuerdos fueron borrados por la sensación que nadie nos puede quitar ni se puede comprar: fuimos útiles a nuestra Patria y lo probamos.